Pío Pita Suárez-Cobián (1896-1982): la resonante trayectoria de un meteorólogo pionero

ALEJANDRO MÉNDEZ FRADES

La historia de la meteorología española es indisociable a la trayectoria del pontevedrés Pío Pita. Aunque dedicó la mayor parte de su vida laboral a la predicción operativa, tuvo dos patentes y pudo ser el primer hombre del tiempo de la televisión española. Además de socio fundador de la Sociedad Española de Meteorología y de la Asociación Meteorológica Española (AME), ideó con Lorente la palabra *engelamiento* para referirse a uno de los fenómenos de impacto más importantes para la aviación.

Antecedentes

Pío Pita Suárez-Cobián nació en Pontevedra el 10 de febrero de 1896 en el seno de una familia de porte distinguido, a juzgar por la galanura de sus más inmediatos ascendentes. Su padre, Pío Pita Cobián, era licenciado en Medicina por la Universidad de Santiago y uno de los más ricos hacendados de la provincia pontevedresa. Ejerció como médico en Extremadura y en Filipinas, concretamente en la provincia de Capiz. Los primeros movimientos insurreccionales que ambicionaban la independencia de esta colonia española precipitaron su regreso a Pontevedra. Su madre, Carmen Suárez-Cobián López, era hija de quien fue presidente del Banco Hispano Americano, Agustín Suárez Cobián, y de Juana López Fernández, prima del marqués de Riestra. El matrimonio, que residía en la pontevedresa plaza del Teucro, tuvo 8 hijos (María, Isabel, Carmen, Amparo, Agustina, José, Pío y Teresa) de los cuales, dos fallecieron prematuramente.

Su más incipiente formación se desarrolló en su hogar hasta que cumplió la edad reglamentaria que le condujo al Instituto de Segunda Enseñanza de Pontevedra para estudiar bachillerato hasta el curso 1910-1911. Al año siguiente, se matriculó, por enseñanza no oficial, en la facultad de Ciencias de la Universidad de Santiago en las asignaturas de Física general y Química general.

El primero de los muchos viajes que realizará a lo largo de su vida surgió en los inicios del curso 1912-1913, cuando decidió trasladarse a Madrid para cursar la licenciatura en Ciencias en la Universidad Central. En el viejo caserón de San Bernardo recibió el magisterio de varios ilustres, como Luis Octavio de Toledo (Análisis matemático primer curso), discípulo de Julio Rey Pastor, o del naturalista y oceanógrafo Odón de Buen (Mineralogía y Botánica). Sus primeras nociones sobre meteorología fueron de José Castro Pulido en la materia de Cosmografía y Física del Globo. En su último curso (1915-1916) logró la calificación de sobresaliente en la asignatura de Electricidad y Magnetismo de Blas Cabrera.



Recién licenciado y con tan solo 21 años, Pío Pita concurrió a las oposiciones del Cuerpo de Meteorólogos y Auxiliares. Tras superar el preceptivo proceso de selección, tomó posesión de su plaza de Auxiliar agregado a la sección de Aerología el 27 de julio de 1917. Por entonces, el Instituto Central de Meteorología contaba con tres meteorólogos (Junco, Sama y Alonso) y 10 auxiliares.

Su marcado nomadismo laboral

Transcurrido medio año de su ingreso, Pita fue comisionado al observatorio de Izaña aunque conservando su adscripción a la sección de Aerología. Para tal fin, el 24 de enero de 1918 se embarcó en Cádiz para desplazarse hasta Canarias durante una travesía que duró una semana. El primer día de febrero de aquel año oficializó su llegada a esta dependencia cuya plantilla estaba formada por dos miembros: Miguel Botella (jefe) y Fernando María Fariña (auxiliar). Durante esta estancia, Pita conoció a su mujer, María Isabel Carpenter Cifra, una joven natural de Puerto de la Luz que procedía de una notable familia con ascendencia británica, y con la que se casó en 1921.

Al mes siguiente, interrumpió su estancia en Izaña para trasladarse hasta Gijón para poner en marcha su observatorio, un mandato surgido de los deseos del servicio meteorológico por dotar a sus unidades periféricas de personal propio para realizar la observación, tan necesaria en la vigilancia como imprescindible en la posterior elaboración de resúmenes climatológicos. Durante cinco meses se encargó de la formación del auxiliar Germán Collado, que había ingresado en la última promoción junto a los Duperier, Doporto o Morán.

En abril de 1922, Pío Pita regresa a su Galicia natal para sustituir a Rafael Marín en la jefatura del observatorio de La Co-

ruña. Su comisión prácticamente se redujo a promover la construcción de un nuevo edificio en el monte de Santa Margarita, una ubicación que se antojaba fundamental por la avanzada situación de la capital a orillas del Atlántico oriental. Se trató de un camino espinoso, habida cuenta de las diferencias, casi insalvables, entre el consistorio y la sociedad urbanizadora de Ciudad Jardín.

Un lustro más tarde, se traslada a Zaragoza para asumir la jefatura de la recién creada Oficina Regional en Zaragoza, una nueva dependencia que exigía una dotación de medios y de personal superior al de un observatorio al uso. Se puso en marcha para atender las demandas de la Confederación Hidrográfica del Ebro (Ascaso Liria, 1969). Con los años, este paradigma organizativo se extrapoló al resto del país hasta el punto de crear una red de centros meteorológicos en cada una de las demarcaciones fijadas por las principales cuencas fluviales y marítimas.

En 1930, regresa por tercera vez a Canarias para hacerse cargo de la jefatura del observatorio de Izaña. Durante este tiempo, abordó la construcción de la carretera que unía El Portillo con el observatorio, instaló luz eléctrica y se renovaron sus dependencias. El entorno donde residió durante casi siete años no dista de la descripción que, años después, consignó el escritor José María Segovia Cabrera **[1]**:

«El otro recuerdo que guardo firmemente en mi memoria y del que hay testimonio gráfico, se refiere a una excursión que hicimos a Izaña mi padre con mi primo Emilito Mandillo y yo. No existía aún la carretera de la cumbre, aunque hubiese sido igual porque ninguno teníamos coche. Habíamos cogido la guagua, nos habíamos ido hasta La Orotava y luego otra hasta El Portillo, en las Cañadas. Era invierno y estaba todo nevado; una maravilla. Íbamos la mar de contentos al observatorio de Izaña donde estaba residiendo don Pío Pita, meteorólogo, casado creo con una niña de La Orotava y con un montón de chiquillos a los que recuerdo gorditos y de cachetes colorados. La subida a Izaña fue especialmente pesada ya que andar en medio de la nieve que ocultaba la vereda por la que subíamos la hacía especialmente penosa y a menudo nos parábamos a descansar. Todos llevábamos nuestro bastón y en una de aquellas paradas se me escurrió el mío de la mano y se desplazó rápidamente ladera abajo, al final a gran velocidad, hasta que lo perdimos de vista.»



102 Dinámica

51. DINAMICA. CUERPOS DE AIRE Y FRENTES: IV

En verano, la variación de la temperatura con la latitud, es mucho menor que en el invierno, por lo que la frontogénesis es también mucho menos activa. Examinando, sin embargo, un mapa de presiones

medias de agosto como el adjunto, se observa que los campos de deformación del Pacífico y del Atlántico, se han trasladado, respectivamente, a Manchuria y a América del Norte; el primero da origen a un frente polar que sigue por Siberia oriental y pasa a Alaska, desvaneciéndose

Página inicial de capítulo de dinámica de la "Meteorología aeronáutica" de Lorente y Pita



Pío Pita y su familia en Izaña, en 1930. Cortesía de Fernando de Ory

El golpe militar le sorprende como jefe del Centro Regional de Canarias y lejos del archipiélago y de su familia, concretamente en Pontevedra, a raíz del fallecimiento de su madre el 18 de julio de 1936. Sabedor del triunfo de los sublevados en Canarias, llamó al comandante militar de La Orotava para ofrecerle sus servicios y el material del observatorio. De hecho, y según consta en su expediente, Pita recibió el encargo de vigilar la cumbre para lo cual, se dotó de armas al personal meteorológico que allí estaba destinado. En septiembre de 1937 se incorporó al Estado Mayor del General Jefe del Aire, Alfredo Kindelán, por orden de Marín. Durante la contienda trabajará en la estación meteorológica de campaña, cerca de los frentes de batalla, primero en Salamanca y después en Zaragoza. El 31 de diciembre de 1939 le concedieron la Medalla de Campaña, una Cruz Roja y una Cruz de Guerra. Más tarde, en 1959, fue reconocido con la Cruz de Mérito Aeronáutico.

A partir de septiembre de 1939 se establece, con vocación de permanencia, en Madrid para asumir la jefatura de la Sección de Predicción. En 1957 sucedió a Junco en la jefatura de la Oficina Central, cargo que desempeñó hasta su jubilación forzosa el 10 de febrero de 1966.

Legado técnico y profesional

La carrera de Pío Pita se extendió a lo largo de casi medio siglo (48 años y medio) y de forma paralela a la metamorfosis del entonces Observatorio Central Meteorológico en Servicio Meteorológico Nacional.

[1] El Día (31-X-2010, p. 18): "Para excursiones aquellas".

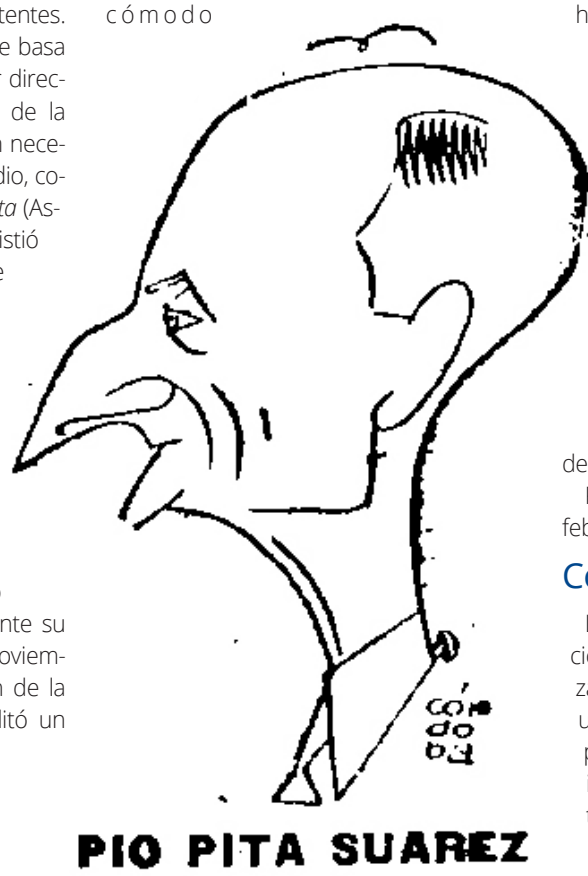
Pío Pita Suárez-Cobián (1896-1982): la resonante trayectoria de un meteorólogo pionero

En cuanto a sus obras, es autor del *Cursillo de Meteorología* (1939), un breve compendio de las lecciones que impartió en la Escuela de vuelos sin visibilidad en el aeródromo de Matacán tras concluir la Guerra Civil, y coautor, junto a Lorente, de *Meteorología Aeronáutica* (1942) un texto donde se desvela, por primera vez, el neologismo *engelamiento* para referirse a la deposición de hielo sobre una aeronave bajo determinadas condiciones. Esta obra aborda con amplitud los entonces recientes desarrollos de la Escuela Noruega sobre las masas de aire (cuerpos de aire como se denominaron inicialmente en español), frentes y la formación de borrascas, nociones esenciales en la aplicación práctica de la diagnosis y la prognosis. Sin duda, Lorente y Pita se nutrieron de las fuentes más autorizadas y avanzadas de la época (Sutcliffe, Taylor o Byers).

Aunque la mayor parte de su carrera la consagró a la predicción operativa, sus contribuciones a la instrumentación fueron resonantes. Su sagacidad resolutiva le propició la autoría de dos patentes. La primera, reconocida en 1945, se basa en una técnica que permitía trazar directamente la proyección horizontal de la trayectoria de un globo piloto y sin necesidad de hacer un cálculo intermedio, conocida como el *disco de sondeos Pita* (Ascaso Liria, 1985). La segunda consistió en la invención de un nuevo tipo de barómetro de sifón que requiere una sola lectura de escala. Este dispositivo fue galardonado con la medalla de plata en la Exposición de Inventos de Bruselas de 1963.

En 1958 fue nombrado experto de la asistencia técnica de las Naciones Unidas para la puesta en marcha de un Servicio Meteorológico en Colombia. Durante su estancia, que se prolongó hasta noviembre de 1959, realizó la inspección de la red de observación del país, facilitó un método de cálculo más preciso de humedades y de sondeos con globos piloto, llegó a ser invitado a la Universidad Nacional para dar conferencias a los alumnos de Ingeniería de Geografía, abordó un plan de estudio climatológico para el Chocó e incluso llegó a entrevistarse con el ministro de Obras Públicas colombiano para abordar la modernización del servicio meteorológico de apoyo a la navegación aérea de este país **[2]**.

En vísperas de su aventura colombina, Pita atravesó una encrucijada profesional que bien pudo haber cambiado su vida. Corría el año 1956. En aquel octubre, Televisión Española estaba en vísperas de iniciar su emisión diaria y solicitó al Servicio Meteorológico Nacional la designación de un meteorólogo para encargarse de la información del tiempo. Pita estaba llamado a ser el primer "hombre del tiempo" de la televisión. Llevaba casi dos décadas dedicadas a la predicción y colaboraba semanalmente en la "Hoja del Lunes" tras el pseudónimo de *Lóstrego*, una palabra gallega que significa relámpago. Sin embargo, declinó tal posibilidad al no sentirse cómodo frente a las cámaras. En consecuencia, su alumno y compañero Mariano Medina acabó asumiendo el reto (Viñas Rubio, 2015).



Últimos años: retorno a los orígenes

Tras casi tres décadas residiendo en Madrid, Pita regresó a Pontevedra en 1966 a los dos años de fallecer su mujer. El arraigo emocional que sentía por su ciudad le animó a frecuentar los círculos culturales. Presidió la comisión de exalumnos de su Instituto y formó parte del Patronato del Museo de Pontevedra, al que donó una valiosa documentación. De hecho, a través de sus antepasados, heredó dos cartas manuscritas de Jovellanos que éste envió a Carlos IV durante su reclusión en Mallorca. Las había heredado de su tatarabuelo, Agustín Suárez-Navaliega Cobián, natural de Gijón y ahijado de Francisco de Jovellanos, hermano de Gaspar Melchor **[3]**.

En la última entrevista que concedió al diario *Ya* **[4]**, a Pita le preguntaron cuál había sido la aportación más importante de España a la meteorología. Tras meditarlo durante varios segundos concluyó que la expedición de Colón de 1492 fue el hito más resonante, al juzgar que el éxito de esta empresa había sido consecuencia del conocimiento de los vientos alisios y con ello, de la posición del anticiclón de las Azores, uno de los centros de acción más importantes a escala planetaria. La navegación marítima propició una compresión más robusta de la circulación general de la atmósfera.

Pío Pita falleció en Pontevedra el 1 de febrero de 1982.

Conclusión

La periodización histórica es un ejercicio conceptual que aspira a organizar cronológicamente la evolución de un colectivo o institución. Desde este punto de vista y teniendo en cuenta la inveterada trayectoria del servicio meteorológico español, a Pío Pita se le podría encasillar entre los meteorólogos

[2] Reseña publicada en el WMO *Bulletin*, January 1960, Vol. IX, Núm. 1, p. 28: *"Mr. Pio Pita Suárez-Cobián (Spain) who had been advising the Government of Colombia on the organization and development of its national weather service has returned to his home country after completing his assignment. The final report on his misión is now being prepared and it is hoped that the valuable work he has done, as well as the recommendations contained in his report, will contribute towards the co-ordination of meteorological activities in that country".*

[3] *La Nueva España* (9-VIII-1990, p. 24): "Un joven de Salinas tiene las cartas en las que Jovellanos narra su detención".

[4] *Ya* (10-II-1966, p. 13): "Con ocho días puede predecirse el tiempo. Hoy se retira Pío Pita, jefe de la oficina central del Servicio Meteorológico".



Pita (segundo por la derecha) junto a Junco (cuatro por la izquierda), Fina Marín (tercera por la derecha) y Carmen García Parra (primera por la derecha). Colección personal de Fina Marín.

del *Ancien Régime*, es decir, aquellos que ingresaron entre los años 1913 y 1921, y que fueron testigos de la novedosa implementación del modelo conceptual de la Escuela Noruega en la predicción operativa. Aunque percibieron los lejanos ecos de la predicción numérica y el prometedor valor añadido de las imágenes de satélite en la vigilancia, ya no dispusieron de suficiente tiempo para constatarlo de primera mano.

Bibliografía científica esencial de Pío Pita:

✔ ***Nuevo método gráfico para calcular la tensión del vapor de agua,*** Anales de la Sociedad Española de Meteorología, 1929, Vol. III, n. 3, pp. 80-81.

✔ ***Red Meteorológica de la cuenca del Ebro: observación, registro y aprovechamiento de los datos,*** Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro, Barcelona, 1929, 50 pp.

✔ ***Altura óptica de la atmósfera,*** Anales de la Sociedad Española de Meteorología, 1927 Vol. I, n. 2 (marzo-abril 1927), p. 41. Firmada en 1926, supone una refutación de este concepto al meteorólogo italiano Pietro Pagnini, acerca de las investigaciones sobre la altura óptica de la atmosfera.

✔ ***Cursillo de Meteorología***, Serie B de Publicaciones del Servicio Meteorológico Nacional, núm. 1, 1939, 64 pp.

✔ ***Meteorología aeronáutica***, Sociedad Anónima Española de Traductores y Autores, 1942, 243 pp.

✔ ***Nuevos instrumentos para la técnica del sondeo con globos pilotos***, Revista de Geofísica, 1945, núm. 14, 219-226.

✔ ***Nuevos instrumentos para la técnica del sondeo con globos pilotos***, Revista de Geofísica, 1945

✔ ***¿Barómetros de sifón o de cubeta fija?,*** Serie A de Publicaciones del Servicio Meteorológico Nacional, núm. 22, 1952, 10 pp.

✔ ***El Periodo diurno en las lluvias de los Andes ecuatoriales,*** Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, agosto de 1959, Vol. 10, Núm. 41, pp. 326-335.

✔ ***El barómetro de sifón de lectura simple,*** Serie A de Publicaciones del Servicio Meteorológico Nacional, núm. 37, 1963, 15 pp.

✔ ***Un barómetro absoluto de estación,*** Calendario Meteorológico de 1964, Publicaciones del Servicio Meteorológico Nacional, pp. 158-160

✔ ***Causas y efectos***, Revista de Aeronáutica y astronáutica, octubre de 1965, núm. 299, pp. 873-877.

Referencias:

- **Ascaso Liria, A. (1969): "Acerca de las vicisitudes del Observatorio Meteorológico de la Ciudad de Zaragoza", Sansueña Industrias Gráficas, p. 28. En este sentido, cabe mencionar, además, una crónica publicada en *Pueblo* (22-III-1963, p. 15), donde se afirma que Pita fue destinado a Zaragoza, donde se fundó la primera oficina meteorológica regional.**
- **Ascaso Liria, A. (1985): "El Centro Meteorológico del Ebro", Calendario Meteorológico de 1985, Publicaciones del Instituto Nacional de Meteorología, pp. 179-181**
- **García de Pedraza, L. y Giménez de la Cuadra, J. M. (1985): "Notas para la historia de la meteorología en España", Publicaciones del Instituto Nacional de Meteorología.**
- **Mateo González, Pedro (1955): "El clima de Gijón (Costa Cantábrica de España)", Serie A de Publicaciones del Servicio Meteorológico Nacional, núm. 25, 1955, 78 pp.**
- **Viñas Rubio, J. M. (2015): "Recuerdos y enseñanzas de Mariano Medina. Parte II: El primer hombre del tiempo", *Tiempo y Clima*, Vol. 5, núm. 47, pp. 42-47.**
- **Expediente profesional de Pío Pita Suárez-Cobián, custodiado por el Área de Recursos Humanos de AEMET (caja 208).**